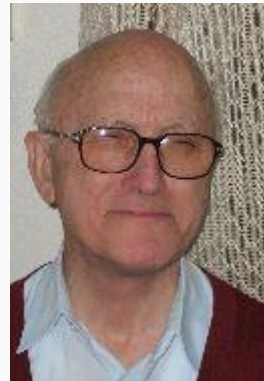




**Society of Mary - Compañía de María - Société de Marie**  
**Via Latina 22, 00179 Roma**



**7 de abril de 2022**

### **Biografía de la Notificación de Fallecimiento N. 9**

La Provincia de España encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **Ignacio TEIXIDOR DE OTTO**, de la comunidad marianista de Vitoria-Gasteiz, España, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen el 30 de marzo de 2022, en Vitoria-Gasteiz, España, a los 89 años de edad con 69 de profesión religiosa.

Ignacio era el tercero de una familia de diez hermanos, hijo de Juan y de Carmen. Nació en Barcelona el 19 de septiembre de 1932. Por motivos profesionales del padre, cuando Ignacio tenía dos años la familia se traslada a Madrid. En 1938, en plena guerra civil, consiguen ir a Valencia. En esta ciudad nacieron los tres cuatro últimos hermanos.

Sus padres, siendo de hondas convicciones cristianas, buscan para sus hijos un centro donde reciban una educación cristiana y matriculan a los chicos en el colegio marianista Nuestra Señora del Pilar de Valencia.

Ignacio es alumno del colegio y se ve atraído por el testimonio de los profesores

marianistas y decide, al terminar el Bachillerato, ser uno de ellos. Ingresa en el noviciado de Elorrio en septiembre de 1951 y hace su primera profesión al año siguiente.

Desde el principio en el noviciado se aprecian en él un carácter nervioso, un fondo excelente, un espíritu religioso, unas buenas disposiciones y una atracción por la enseñanza.

En septiembre de 1952 pasa al Escolasticado, donde, durante tres años, completa su formación y estudia la carrera de Magisterio en Carabanchel (Madrid).

Inicia su tarea docente en San Sebastián en septiembre de 1955. Cuatro años después es destinado a la comunidad de Vitoria, donde perdurará 58 años seguidos hasta su muerte, salvo un año de reciclaje, el curso 1974-75, en Friburgo (Suiza).

La estancia de Ignacio en Vitoria se ha visto marcada por una influencia educativa inusitada a través del deporte y de la relación personal. Las reacciones de cariño y gratitud después de su muerte han sido increíbles. Han sido innumerables los testimonios de recuerdo emocionado de un hombre que intentaba pasar desapercibido en su vocación de servicio.

El funeral, dos días después de su muerte, se celebró en el Polideportivo del colegio, en previsión (acertada) de la multitud de personas que iban a acudir y que ya estaban enviando mensajes de agradecimiento por su vida.

La Eucaristía, con el recinto deportivo a rebosar, fue introducida por el director del colegio, que afirmó que “si Ignacio estuviera físicamente aquí, lo haría de forma muy discreta, en una esquina o en la parte de atrás, observando mucho, pendiente de todo y de todos, acercándose a cada uno para decirnos una palabra con su sentido del humor tan característico. Pendiente también de que todo estuviera en su sitio, de las redes, de los campos y de los balones... Sin hacerse notar, desde la humildad y la cercanía, consiguiendo hacernos sonreír... Una vida sencilla y de servicio a los demás. Como decía un antiguo alumno, ‘se nos ha ido un trozo de colegio’. Celebramos hoy la suerte de haberle conocido y su recuerdo. Un auténtico regalo que seguirá estando presente en

nuestras vidas. Algo por lo que damos gracias a Dios en este momento de encuentro y comunión”.

Pero la misión educativa de Ignacio no se reducía a lo deportivo, balones, camisetas, redes, etc. Muchos antiguos alumnos destacan la relación personal que se establecía con él cuando ejercía de tutor de clase o profesor.

Como muestra, he aquí parte del comentario de un antiguo alumno que dejó el colegio hace 50 años: “En los encuentros de antiguos compañeros, siempre había un comentario sobre ‘el Teixi’ y su humanidad. Todos los alumnos, desde Primaria hasta el Preu/Cou [último curso de bachillerato antes de ingresar en la Universidad], teníamos trato con él: amable, afectuoso y siempre dispuesto a ayudar... Gracias, Teixi, siempre estarás en mis recuerdos escolares”.

La presencia en el hospital de muchos que se enteraron de su gravedad, contribuyendo a que Ignacio estuviera acompañado en todo momento, ha mostrado una familia marianista vigorosa. Uno de los más activos en este acompañamiento ha escrito: “Siento que Don Ignacio me ha hecho un último regalo, que es volver a sentir el calor de la familia marianista y me ha acercado de nuevo a vosotros, a la comunidad. Doy gracias al Señor por ello”.

En la homilía del funeral, dijo el Provincial, dirigiéndose a Ignacio: “Tú eres un fiel reflejo de María. Trabajador, desviviéndote siempre para que todo estuviera en orden, muy atento (siempre preguntabas a cada uno por su familia pero con nombres y apellidos, o siempre tenías un rato para llamarnos el día de nuestro cumpleaños...). No te gustaba el protagonismo, querías estar en un segundo plano, discreto, humilde... como María”.

Ignacio, como todo ser humano, tenía sus limitaciones. Pero cada día renovaba y ponía en práctica su vocación de servicio, tratando de vivir el ideal marianista que propone la Regla de Vida en el artículo 8: “reflejar en torno nuestro la cordialidad con que María acogió a Dios y a los hombres”. ¡Descanse en paz nuestro querido hermano Ignacio!

---